

Eje V: “El desarrollo en cuestión” Situación general, modelos, actores y horizontes

Mesa 18: Debates en torno al desarrollo nacional y regional

Título de la ponencia: **Revisión de la noción de desarrollo desde una perspectiva ambiental y decolonial**

Autoras: **Dearmas M; Fiallo, B; Ortiz, G; Vera Costa, C.**

Introducción

Realizamos esta ponencia en base a los debates que existen actualmente en torno al desarrollo Nacional y regional, y el impacto que la ciencia, la tecnología y las innovaciones tienen en el diseño de este tipo de proyectos.

Entendemos que el motivo principal que nos convoca en el presente Congreso es la urgencia de construir una matriz de pensamiento propio, Nacional Latinoamericano y liberador. Un objetivo tan complejo como necesario, que nos invita a pensar desde, para y por nuestra realidad.

En el marco de esta propuesta, tomamos la decisión de adentrarnos en los debates en torno al Desarrollo Nacional y Regional con la principal intención de **redefinir** el concepto mismo de desarrollo.

Nuestro propósito central es abrir un espacio de reflexión que nos permita analizar, pensar y cuestionar aquellas categorías que nos han impuesto y que nos impide construir alternativas que den lugar a un desarrollo justo y soberano.

Y, si bien nuestro objetivo es realizar preguntas más que otorgar certezas, sostenemos con firmeza que la noción de desarrollo debe ser revisada desde una mirada global, estructural y, fundamentalmente, ambiental y decolonial.

Por lo tanto, en el despliegue del presente trabajo nos dedicamos a la profundización de lo mencionado pero también a explorar la posibilidad de construir alternativas.

Indicador desmedido

“El error de interpretar la realidad según categorías importadas.”

(J. J. Hernández Arregui, 1969)

El Producto Bruto Interno (PBI), es un indicador económico.

*Aunque para la mayoría de los líderes políticos y los economistas
de todo el mundo su crecimiento ilimitado supone el horizonte
último al que pueden aspirar las naciones.
(Fernández, 2021, pág. 1)*

Desde hace varias décadas, el PBI es una de las siglas más mencionadas por los medios de comunicación de nuestros días, cualquiera sea su corte ideológico. Aprendimos que frases como “crecimiento del Producto Bruto Interno”, por razones poco claras pero indiscutidas, auspician un buen augurio económico, ya que es sinónimo de avance, desarrollo, crecimiento. De ambigua definición, pero con claro peso discursivo, el concepto PBI trae consigo el termostato del clima social. ¿Cómo es esto posible? ¿Cómo puede un indicador económico atravesar la subjetividad de las personas? Podemos inferir que esto es así debido a que en algún lugar del inconsciente colectivo se encuentra instalado que el crecimiento de la economía de un país radica en esfuerzos individuales, y esto corresponde a una lógica puramente neoliberal.

El PBI mide el valor monetario de todos los bienes y servicios finales producidos dentro de un país en un período determinado, generalmente en el plazo de un año. El germen de este marcador de productividad surge en épocas de posguerra, a partir de un concepto diseñado por Simon Kuznetz en el año 1937. Este economista estadounidense de origen ucraniano, presentó una herramienta de medición de la producción económica de Estados Unidos denominada “Producto Nacional Bruto” (PNB), que asignaba un valor monetario a la producción de un país. Curiosamente, junto con la elaboración de este indicador, Simon K. también advirtió que esta medida **no determinaba el bienestar de una nación**, aunque posteriormente fuera usada para ello.

En el caso de la economía de nuestro país, gran parte de los ingresos está signada por “el consenso de los commodities”. Se trata de un tácito acuerdo local y regional que nos impone el rol de exportadores de materias primas, independientemente del gobierno de turno. Esto corresponde históricamente a la narrativa colonialista que desde 1880, en épocas del gobierno de Julio A. Roca, configuró a la Argentina como “granero del mundo”, buscando posicionar al país como una fuente de recursos para los países industrializados. En este contexto, el auge de este modelo agro-exportador constituyó un potente relato de riqueza y prosperidad elaborado por los sectores dominantes, que aún en nuestros días aparece de forma recurrente, con cierta nostalgia y vehemencia, en los discursos más conservadores.

Ahora bien, todo relato es una versión intencionada de aquello que se quiere comunicar. Es a la vez un recorte que oculta y devela intereses, especialmente cuando el tema en discusión tiene que ver con asuntos económicos. Los relatos, como cualquier ámbito atravesado por el poder (al decir de Foucault) se disputan. En el caso particular de nuestro territorio, la idea de “granero del mundo” ocultó un sin fin de desigualdades e injusticias sociales y, al mismo tiempo, contribuyó a la consolidación de un modelo

económico dependiente de la exportación de commodities y subordinado a los intereses de los países industrializados hasta el día de hoy. A su vez, este modelo de desarrollo trajo implicancias políticas, sociales, culturales y sobre todo graves consecuencias ambientales que impactan nuestra vida diaria en todos sus niveles. Con lo cual, la ilusión de “riqueza y prosperidad” asociada a esta noción particular de progreso se desintegra al analizar minuciosamente sus impactos más relevantes.

“Las penas son de nosotros, las vaquitas son ajenas”

¿Dónde se cobra el Ingreso per Cápita? A más de un muerto de hambre le gustaría saberlo. En nuestras tierras, los numeritos tienen mejor suerte que las personas. ¿A cuántos le va bien cuando a la economía le va bien? ¿A cuántos desarrolla el desarrollo?
(Galeano, 1989, p. 57)

De la idiosincrasia del neoliberalismo se desprende la falsa percepción de que “todo es medible”. El filósofo surcoreano Byung-Chul Han, en uno de sus ensayos acerca de la psicopolítica, describe un fenómeno interesante denominado “Quantified Self”, es decir, **la creencia en la mensurabilidad y cuantificabilidad de la vida en todos sus aspectos**. Para el autor,

“El lema del *Quantified Self* es: *Self Knowledge through Numbers*, autoconocimiento por medio de los números. Los datos y los números, por mucho que abarquen, (...) no cuentan nada sobre el yo. La numeración no es una narración. El *Quantified Self* es también una técnica que descompone al yo en datos hasta vaciarlo de sentido” (2014, p.53).

Aprendimos, educación mediante, que todo cuanto nos rodea se encuentra sujeto a medición, y junto con ello incorporamos también su correspondencia con la jerarquización. Es por esto mismo que los indicadores económicos y la noción de desarrollo como mandato de productividad, tienen tanto peso en nuestra subjetividad individual y colectiva, sin que nos percatemos de ello.

Retomando el pensamiento de Galeano: “*En nuestras tierras, los numeritos tienen mejor suerte que las personas*” (1989, pág. 57) sostenemos que en nuestro país, “buenos números” de desarrollo no indican buen vivir, porque las estadísticas abarcan aspectos puntuales y no la totalidad de lo que se está analizando. Por ejemplo: el PBI del territorio argentino incluye la producción realizada por empresas extranjeras que operan dentro del país, más no así la producción de empresas nacionales que operan en el extranjero. Es decir, el oro que extrae la empresa minera multinacional Barrick Gold

en la provincia de San Juan, contaría en el PBI argentino, aunque la ganancia fuera mayormente a los accionistas del norte global. Y es aquí donde se pone de relieve la **ilusión de equidad económica** a base de altísimos costos ambientales. Traducido a porcentajes, esta explotación extractivista de nuestro suelo resulta en números rentables que indicarían un desarrollo en alza en términos económicos, dejando por fuera de la ecuación la destrucción ecológica de dicha producción. En este modelo de acumulación de capital, como bien dice Atahualpa Yupanqui (1977), “las penas son de nosotros, las vaquitas son ajenas”.

Suicidio colectivo

“La devaluación de la naturaleza a condición de objeto a disposición, sometido al control, dominio y explotación inaudita, que la ciencia se encarga de legitimar, es la antesala de la consecuente devaluación de la propia humanidad”

Segales, B. (2022) “Prólogo” en Lorca, J. “Hacia la descolonización del pensamiento ambiental” (p. 5)

A riesgo de caer en un pesimismo fatalista, posición que nos negamos a tomar, utilizamos la frase que nos antecede por su contundencia y claridad. Establece con firmeza la principal problemática del ambientalismo: una cuestión esencialista que se basa en concebir a la naturaleza como OBJETO y no como SUJETO. Pero aún más, como un objeto completamente manipulable y a disposición de aquellas personas, industrias, empresas, que monopolizan el poder global.

Con lo cual, en este tiempo histórico que vive la humanidad, es fundamental poner en discusión el ambientalismo en todos sus aspectos, pero principalmente desde una visión **decolonial**. La actitud y el modo que tenemos de comprender el mundo que nos rodea tiene que ver con una forma de colonialidad. El actual ministro del Poder Popular para el ecosocialismo en Venezuela, Josué Lorca, lo explica de la siguiente manera:

“(…) tal ‘racionalidad moderna’ es consecuencia y expresión de una forma de vida que se impuso, a sangre y fuego, (literalmente), desde la invasión salvaje a nuestras tierras en 1492; y que ahora la asume, de modo “autónomo” el propio sujeto dominado” (2022. p. 12)

Es por esto que pensar nuevas formas de vincularnos con el ambiente requiere de un proceso exhaustivo de **descolonización epistemológica**. El “estar colonizado” tiene que ver con un tipo de subjetivación de la realidad que ha sido asumida por el propio sujeto

como natural. Esta cosmovisión instalada en el imaginario colectivo desde la cual analizamos el mundo que nos rodea, nos impide mirar el ambiente desde la perspectiva del cuidado. Por el contrario, desde la narrativa moderna, se lo ve como objeto de explotación bajo la lógica de medios - fines. El aumento de las actividades humanas en detrimento de la naturaleza, deviene en una pérdida irreparable y acelerada de biodiversidad. La causa principal es la destrucción de ecosistemas producto del interés comercial - global.

“Las mal llamadas “sociedades de consumo” son, en realidad, sistemas sociales de despilfarro masivo, basados en el gasto, porque el gasto produce lucro. Se despilfarra mediante la producción de bienes innecesarios o superfluos y, entre estos, a los que deberían ser de consumo duradero, con toda intención se les asigna corta vida porque la renovación produce utilidades.” (Perón, J. D. 1974, pág. 41)

Esto dejaría en evidencia que existen otras posibilidades de producción y consumo, a partir de otros tipos de miradas, pero que intencionalmente no se llevan a cabo debido a que la cosmovisión hegemónica es la lógica de producción y descarte.

Asimismo, observamos cómo esta visión global imperante se traslada y condiciona a todos los ámbitos de la sociedad. En el caso particular de la ciencia, la misma se encuentra subordinada al proyecto político de la sociedad que la produce. Actualmente, en nuestro territorio, la irracionalidad y la irresponsabilidad con la que se implementan las tecnologías en pos de la producción y el desarrollo, afecta profundamente la calidad de vida en todas sus formas. Como podemos contemplar en el modelo Argentino, las cosechas récord y el boom de la carne argentina en el mundo han venido de la mano de la destrucción masiva de bosques nativos, de la degradación acelerada de los suelos, de la contaminación del agua y de los pueblos fumigados con agrotóxicos.

“ A partir de estudios empíricos, investigadores del Conicet, médicos de pueblos fumigados, profesionales de la Universidad Nacional de Rosario (UNR) y de La Plata (UNLP) han brindado evidencia de lo que generan los agrotóxicos: cáncer, malformaciones, abortos espontáneos, problemas respiratorios, entre otros. (...) Según un detallado informe realizado en 2019 por la Auditoría General de la Nación, al momento de aprobar un transgénico el Estado no considera el uso de agroquímicos que acompaña a la semilla, no mide el impacto ambiental (en bosques, animales, aire, agua, suelos) y tampoco evalúa el impacto sobre los alimentos que luego consumiremos todos. Peor aún: **el Estado argentino aprueba los transgénicos sobre la base de estudios realizados por las empresas que los venden, esto es, no realiza análisis propios** [énfasis

añadido]. (Svampa, M; Viale, E., 2020)

Es por esto que nuestro aporte en el debate en torno al desarrollo Nacional parte de la necesidad de redefinir el concepto de desarrollo, no sólo desde una perspectiva económica sino fundamentalmente ambiental. No se puede hablar de un proyecto de innovación nacional y regional soberano si no construimos una **soberanía ambiental**.

Resulta importante entonces aclarar que cuando hablamos de soberanía ambiental lo entendemos en función de la preservación del ambiente y de los recursos naturales. La posición de “granero del mundo” y de país exportador de materias primas, nos ha dejado doblemente afectados: por un lado, con nuestras tierras, minas y aguas saqueadas, explotadas en función de criterios económicos y no bajo las leyes de la misma naturaleza. Pero además, ese saqueo ha sido para contribuir con las economías de los países industrializados y productores de manufacturas de los que luego somos clientes al comprar sus productos por falta de industria propia. **La soberanía es algo que nos debemos como sociedad, como consumidores pero también y fundamentalmente, como humanos en relación intrínseca con el ambiente que nos alberga.** En palabras de Juan Domingo Perón (1974) “De nada vale que evitemos el éxodo de nuestros recursos naturales si seguimos aferrados a métodos de desarrollo, preconizados por esos mismos monopolios, que significan la negación de un uso racional de aquellos recursos”. En su mismo discurso, Perón exclamaba la necesidad de un hombre “mentalmente nuevo” para habitar un mundo físicamente nuevo. Décadas han pasado desde sus palabras y más que nunca resuena la necesidad de pensar en alternativas que sostengan un tipo de vida distinto.

Un enfoque sistémico y complejo sobre el ambiente nos permite concebir nuevas formas de abordar la relación entre el Ser Humano y el ambiente. La filosofía ambiental nos propone alejarnos del pensamiento moderno que ubica a la mente como algo aislado del cuerpo y a la naturaleza como algo ajeno a la cultura. Ha sido el antropocentrismo quien ha llevado al colapso civilizatorio: el hombre en búsqueda de satisfacer sus necesidades básicas y personales se ha servido de lo que el entorno le ha dado sin entender que él era parte del mismo.

Educación y construcción de subjetividad

“La escuela y el currículum que han respondido al modelo civilizatorio se encargaron de cortar y soltar parte de los hilos que podrían haber tramado el tejido de nuestra historia como americanos.”

(Onraita, S. 2014, p. 84)

A lo largo de nuestra historia como país, hemos visto cómo la educación fue una

herramienta de homogeneización y normalización que los Estados han utilizado mediante la instalación de políticas educativas. Sostiene Hernández Arregui en *Nacionalismo y liberación* (1969): “El sistema educativo en la Argentina, un país colonial (...) es una piedra angular de dominio político en la medida que custodia los ideales formativos de una oligarquía decadente, pero aun reanimada por el apoyo externo del imperialismo”.

¿Por qué mencionamos a la educación en relación a la noción de desarrollo? Este recorrido teórico sostiene que la noción de desarrollo en relación al P.B.I, que se ha instalado en las subjetividades tiene una perspectiva profundamente económica que, lejos de los objetivos principales de su ideador, se basa en la adquisición de bienes y servicios para poder medir el desarrollo justamente de una sociedad. Esta creencia ha sido instalada y promulgada de generación en generación siendo parte de un inconsciente colectivo que se instaló como verdad. La educación, como pilar fundamental en la construcción de subjetividad, no ha sido ajena a esta construcción que se ha reproducido y perpetuado por medio de sus mecanismos.

Es importante aclarar que al hablar de educación, nos referimos a todos los espacios de construcción y transmisión de conocimientos. La escuela ha sido el espacio privilegiado para dicha labor, pero no es el único lugar. Desde la socialización primaria en las familias, y luego en los distintos dispositivos o instituciones de una sociedad, la construcción subjetiva responde a los sentidos que el poder hegemónico impone.

A pesar de que en el siglo XX cada escuela latinoamericana se conformaba con estructuras similares como niveles (primario, secundario y superior), obligatoriedad, gratuidad, curriculum basado en enseñanza de alguna lengua extranjera y matemáticas, etc., fue a mediados de los 80 y 90 donde ocurrieron reformas educativas que “igualaron” las escuelas de la región. La justificación para un cambio tan importante se basó en la supuesta necesidad de adaptarse a “presiones externas”. En otras palabras, la lógica dominante consistía en una serie de cambios que se estaban dando a “nivel global” (la globalización, la era de la información, las economías del conocimiento) y que, dado que los Estados nacionales latinoamericanos no estaban en condiciones de controlarlos, las políticas educativas debían reformar los sistemas educativos contruidos para las sociedades de finales del siglo XIX y principios del siglo XX, para adaptarlos a las nuevas condiciones sociales (Beech, 2007). La simultaneidad y la similitud de los principios que guiaron estas reformas encuentran su explicación, al menos en parte, en la influencia que ejercieron las agencias internacionales sobre las políticas educativas de la región hacia fines de la década del 80 y durante la década del 90.

Por ello creemos fundamental entender que la educación es el espacio donde habilitar un real análisis y reflexión acerca de las problemáticas ambientales. No como foros en donde cada uno expone lo que opina desde el sentido común, sino como un lugar de encuentro y de pensamiento colectivo. Si sostenemos que la escuela y que las

instituciones educativas han sido por excelencia constructoras de subjetividades y han abonado a la idea de desarrollo desde una perspectiva económica, ponderamos a Galasso (2008), e invitamos a “pensar revolucionariamente”. Proponemos firmemente que la escuela sea ese escenario donde se empiece a pensar de manera revolucionaria y se discuta las problemáticas porque todo espacio de construcción de subjetividad tiene que estar atravesado por la perspectiva ambiental.

Pero, fundamentalmente, traemos a este debate a la educación como puerta hacia otro camino porque:

“Como premisa fundamental entendemos que la escuela es uno de los espacios de lo común (...) porque *‘hace lo común’*. Es el lugar donde se pone en común, se comunica, por lo tanto no es común por pertenencias a priori, sino por las acciones y, en ese sentido, los espacios públicos comunes como la escuela, son inherentemente políticos. **La escuela no es el espacio que abre puertas para que quienes entren se asimilen a lo ya existente, sino que es, por definición, un espacio abierto para que el que llega sea alojado y modifique con su presencia la trama previa, por eso es lugar de filiación [énfasis añadido]**” (Nicolazzo, M; Mendez Karlovich, M; Fernández, M. 2018, p. 205)

La educación es esencialmente política porque es el espacio por excelencia en donde se disputa y se construye el sentido. Por eso abogamos por un lugar de reflexión y no un recetario de certezas y pasos a seguir. Porque durante siglos, como mencionamos al inicio, nos instalaron el error de observar la realidad y todo aquello que nos rodea y representa con categorías que no nos corresponden ni benefician. Y ya es momento (incluso, diríamos que llegamos impuntuales) de comenzar a construir nuevas cosmovisiones ambientales, nuevas formas de vincularnos con el mundo que habitamos.

O mejor dicho, retomar aquello que nos han intentado desterrar, retomar la **filosofía andina** que representa una verdadera alternativa a esta narrativa colonialista que ayer nos instalaron y hoy mantenemos y sufrimos sus consecuencias.

En el mundo andino todo vive. Nada es objeto. Y la humanidad es una más, no es la que domina. Por eso, sostenemos que una alternativa ambientalista más justa y soberana es fundamentalmente decolonial, porque no es casual que hayan intentado destruir esa cosmovisión. La racionalidad moderna que mencionamos en otro apartado es producto de este epistemicidio. Necesitaron desterrar esa filosofía de vida para imponer a sangre y fuego una lógica capitalista y consumista de descarte que no sólo ataca sino que desconoce al ambientalismo y se disfraza de desarrollo y progreso.

Hacia la construcción de un pensamiento seminar

*“A la irracionalidad del suicidio colectivo debemos responder con la racionalidad
del deseo de
supervivencia.”*
(J. D. Perón, 1974, p. 43)

Nuestro aporte en este debate nació de la necesidad de redefinir el concepto de desarrollo, no sólo desde una perspectiva económica sino fundamentalmente ambiental. Sostenemos que la noción de desarrollo se enmarca dentro de un sistema capitalista que bajo una lógica de mercado, ha dividido al mundo en dos, de acuerdo a los indicadores económicos que el mismo sistema ha propuesto. Este sistema de desarrollo hegemónico, ha producido un progresismo desarrollista que desconoce y ataca al ecologismo. Argentina es un país rico en materias primas con una gran diversidad en recursos naturales. Sin embargo, los índices de pobreza siguen aumentando y la crisis económica se profundiza. Resulta importante pensar por qué se da esta paradoja entre tierras ricas y ciudadanos pobres.

Por esta razón nos resulta fundamental plantear una discusión estructural que ponga en tensión a un modelo que genera una ilusión de equidad económica mientras aumentan las consecuencias ambientales. La crisis actual es compleja: pobreza, profundas problemáticas ambientales y falta de soberanía sobre nuestros recursos naturales. Intentar entenderlas de manera aislada, es caer en un error.

Pero también, quedarnos en el análisis de una situación que nos interpela sin pensar en posibles alternativas, en una utópica solución, es caer en un pesimismo que no nos representa. Por eso sostenemos que este espacio es el primer paso: hablar, pensar, debatir, reflexionar, repensar, tensionar, cuestionar. Y la lista de acciones podría seguir pero enfatizamos la necesidad de construir estos espacios de encuentro. En este sentido, proponemos que el escenario de ese “pensar revolucionariamente” que Galasso nos ha marcado, puede ser la escuela, la facultad, la biblioteca popular. Es el espacio donde las nuevas subjetividades se encuentran en proceso de construcción y es el espacio propicio donde habitar y **seminar** “lo común”. Desde esta perspectiva, porque entendemos que la salida siempre es colectiva y nunca individual, insistiremos en sembrar otras discusiones, abonar otras alternativas, germinar nuevas perspectivas.

Nuestra propuesta no es encuentro y reproducción de lo ya existente, es encuentro de lo diferente y de disputa de sentido para construir un **pensamiento ambiental** que habilite un proyecto de país NACIONAL LATINOAMERICANO, JUSTO Y SOBERANO.

Bibliografía

- Hernández Arregui, J. J. (1969). “Nacionalismo y Liberación (Metrópolis y colonias en la era del imperialismo)” Editorial Contrapunto.
- Han, Byung-Chul. (2016) “Psicopolítica. Neoliberalismo y nuevas técnicas de poder.” Barcelona. Herder Editorial.
- Fernández, M. (2021, 30 de marzo) “El P.B.I. ha muerto.” Revista Anfibia.
<https://www.revistaanfibia.com/pbi-ha-muerto/>
- Galeano, E. (1989) “El libro de los abrazos.” Editorial Siglo XXI Editores.
- Lorca, J. (2022) “Hacia la Descolonización del Pensamiento Ambiental.” Amalivaca Ediciones.
- Perón, J. D. (1974) “Modelo Argentino para el Proyecto Nacional.”
- Beech, J. (2007) “La internacionalización de las políticas educativas en América Latina”. Revista Pensamiento Educativo, Vol 40, N°1, pp. 153-173.
- Galasso, N. “¿Cómo pensar la realidad Nacional? Crítica al pensamiento colonizado.” Ediciones del Pensamiento Nacional.
- Nicolazzo, M; Mendez Karlovich, M; Fernández, M. (2018). “Descolonizarnos desde el suelo a la cabeza. El currículum y la escuela como territorios de colonización y descolonización.” HOLOGRAMÁTICA - Facultad de Ciencias Sociales- UNLZ. Número 28, pág. 181-208.
- Perón, J. D. (1974) “La Hora de los Pueblos.” Buenos Aires: Sudamericana.
- Svampa, M; Viale, E. (2020, 07 de octubre) “Nuestro Chernóbil criollo.” Revista Anfibia.
<https://www.revistaanfibia.com/glifosato-nuestro-chernobil-criollo/>
- Nicolazzo, M; Sammartino, S; Onrait, S. (2014) “No es lo que hay. Palimpsestos, huellas y relatos.” ICE. Facultad de Ciencias Sociales, UNLZ.